

LA ANOTACIÓN LÉXICA DE LA POESÍA ÁUREA: LOS ADJETIVOS QUEVEDIANOS

María José Tobar Quintanar
Universidade de Santiago de Compostela

Por lo general, sólo los adjetivos cultos desde el punto de vista semántico y algunos adjetivos trópicos, de interpretación figurada, reciben alguna nota en las ediciones modernas de la poesía áurea. La propuesta de anotación aquí defendida¹, además de contemplar los supuestos señalados, amplía notablemente su relación. Adjetivos propios de un registro coloquial, adjetivos tomados directamente de una fuente concreta (clásica o no), adjetivos novedosos en un contexto que recrea a los clásicos, adjetivos originales en su colocación al lado de un determinado sustantivo y adjetivos compartidos por distintos poetas vinculados a una misma tradición temática merecen, a nuestro juicio, ser anotados.

1. CULTISMOS SEMÁNTICOS VS. VOCES COLOQUIALES.

Desde el punto de vista léxico, los adjetivos suponían el 52% de los cultismos renacentistas, los sustantivos el 33% y los verbos el 15% restante (Herrero Ingelmo 1994, p. 36). Por ello, el grado de latinización de la lengua poética de un autor queda reflejado, en buena medida, en el porcentaje de aparición de adjetivos semánticamente cultos.

La negación del carácter latinizante de la lengua poética de Quevedo, opuesta siempre a los excesos gongorinos, debe ser nuevamente matizada (López-Grigera 1982 y Rey 1995) a partir del estudio de los adjetivos en su poesía moral². La presencia en

¹ Ejemplificada mayoritariamente con la poesía moral de Quevedo, pero válida en su aplicación al resto de la poesía áurea culta.

² Todos los poemas de la musa *Polimnia* (110 sonetos, la silva del *Sermón estoico*, la *Epístola satírica* y *censoria*) y nueve silvas de la musa *Calíope* («Ésta que veis delante», «Diste crédito a un pino», «¿Dónde vas, ignorante navecilla», «El metal animado», «¿Ves, Floro, que, prestando la aritmética», «En cárcel de

ésta de cultismos semánticos adjetivales es notable y debe ser señalada en nota. He aquí algunos de ellos³: *cano* ('espumoso', dicho del agua), en [Tibre santo, v. 28] «*cano* en la espuma y rojo con la arena» (S. 4:36, con *amplificatio* explicativa) y «mar furioso y *cano*» (S. 5:30), *delgado* ('delicado') en «Allí del arte vi el atrevimiento; / pues Marco Aurelio, en un caballo, armado, / el laurel en las sienes añudado, / osa pisar el viento, / y en *delgado* camino y sendas puras / hallan donde afirmar sus herraduras» (S. 4:97-102, 'el aire')⁴, *desnudo* /-a ('solo, sin compañía') en «mas lo que abate fuerza armada y dura / restituye *desnuda* tu flaqueza» (79:7-8), «El temor de la mano daba escudo / al corazón, que, en ella confiado, / todas las armas despreció *desnudo*» (112:49-51), *detenido* ('retenido, constante, que no tiene interrupción') en «¿Y espantará que tiemble [la tierra] algunas veces, / siendo madre y robada / del parto a cuanto vive preferido? / No des la culpa al viento *detenido* / ni al mar por proceloso: / de ti tiembla tu madre, codicioso» (111:118-123), *fácil* ('afable') en «No creas *fácil* vanidad gallarda» (61:12), *generoso* ('de noble linaje') en «Y si os dio el ascendiente *generoso* / escudos de armas y blasones llenos» (112:184-5) y «¡Oh Roma *generosa*!» (S. 4:66), *igual* ('justa') en [sacra Astrea] «y en vez de estar *igual*, estás armada» (9:6), *ilustrado* ('iluminado') en «Ose contrahacer en su cabeza / zodíaco y esferas, de *ilustrado* / cintillo de planetas coronado, / que en Oriente mintió naturaleza» (50:5-8), *ilustre* ('brillante') en «Esta pobreza *ilustre* acreditada» (3:3, 'el oro'), *impelido* ('pulsado, golpeado') [el remo] «de más riesgos que ondas *impelido*» (111:93), *importuna* ('dura, grave, cruel') en «Breve combate de *importuna* guerra» (27:5, 'la vida'), *infeliz* ('infecunda, estéril') en «Muerte *infeliz*⁵ en Portugal arbola / tus castillos» (34:9-10), *lento* ('duradero, dilatado en el tiempo') en «Huye, sin percibirse *lento*, el día⁶» (57:1) y «con sucesiva diligencia el viento, / la parte más oculta y escondida / visite nuevo alivio al calor *lento*» (S. 11:52-54), *leve* ('veloz') en «Que los años por ti vuelen tan *leves*» (25:1), *magnífico* ('elevado, pomposo') en «Padeces un *magnífico* delirio» (81:6), *molesto* ('odioso, gra-

metal, ¡oh atrevimiento!), «Estas que veis aquí, pobres y oscuras», «¡Oh tú, que inadvertido peregrinas» y «¡Oh tú, que con dudosos pasos mides»). También hemos tenido en cuenta algunos adjetivos de carácter moral de las silvas «¿Qué tienes que contar, reloj molesto» (de tema amoroso), «¡Oh tú, del cielo para mí venida» (de tema religioso) y «Esta que miras grande Roma agora» (poema de alabanza). Las ediciones manejadas han sido: *Francisco de Quevedo. Poesía moral (Polimnia)*, ed. Alfonso Rey, Londres, Támesis, 1992; y *Las tres musas últimas castellanas. Segunda cumbre del Parnaso español de don Francisco de Quevedo y Villegas*, Madrid, 1670. En el sistema de citas se sigue el orden de aparición de los poemas en sus respectivas musas, precediendo una S mayúscula a las silvas de *Calíope*.

³ Otros ya han sido indicados en Rey (1995): *valiente* (46:3, 'duro'), *peligrosa* (S. 5:6, 'puesta en peligro'), *espléndida* (1:9, 'ilustre'), *pretendida* (1:14, 'dispuesta de antemano'), *piadoso* (111:100, 'virtuoso'), *vano* (111:236, 'vacío'), *oscuro* (28:12, 'disimulado, oculto').

⁴ Cfr. con los usos similares de este cultismo semántico, aplicado al sustantivo viento, en Barahona de Soto, Mena y la *Traducción de «La Eneida» de Virgilio* (Toledo, 1555) a cargo de Hernández de Velasco (Herrero Ingelmo 1994-1995).

⁵ El rey Sebastián de Portugal, sin heredero directo al trono, fue muerto en Alcazarquivir (1578) en el transcurso de una expedición a Marruecos. Felipe II se apoderó de la corona de Portugal en 1580, tras la muerte del cardenal don Enrique, tío del rey Sebastián.

⁶ La puntuación propuesta en este verso difiere de las ofrecidas por Bleuca, Crosby, Schwartz-Arellano y Rey.

ve') en «¿Qué tienes que contar, reloj *molesto*» (S. 7:1), *ofendido* ('golpeado, atacado') en «U del bien u del mal vivo *ofendido*» (7:5), *perfecta* ('madura') en «la edad madura y la *perfeta*» (112:150, con *amplificatio* sinonímica)⁷, *piadoso* ('el que tiene piedad con sus padres o con su patria'), fue epíteto de los emperadores romanos después de Antonino (Herrero Ingelmo 1994-1995), en «con justos y *piadosos* reyes [de Roma]» (S. 4:164), *seguro* /-a ('libre de cuidados, de preocupaciones') en «si menos blando sueño, más *seguro*» (S. 18:80), «y *seguro* / la virtud dará el fin de la jornada» (28:10), «en vez de descansar del mar *seguro*» (S. 3:25), «sin dejarme contar hora *segura*» (S. 18:110), y «En esa soledad que, libre, baña / callado sol con lumbre más *segura*» (21:5-6, con hipálage del adjetivo *callado*, correspondiente a *soledad*), *solícito* ('no reposado') en «Antes quieres, *solícito*, imitarle» [imitar al rayo, «libre elemento, / aun en las nubes nunca bien atado», vv. 3-4] (S. 11:11), *sujetos* ('vencidos, sometidos') en «*sujetos* y vencidos / apetitos de ley desordenada» (S. 18:99-100, nuevamente con *amplificatio* sinonímica), *una* ('única') en «en un camino que es *una* jornada, / breve y estrecha, de este al otro polo, / siendo jornada que es un paso solo» (S. 7:4-6), *vario* ('inconstante') en «o con el *vario* pensamiento vuelas» (S. 18:10), *yertos* ('fríos') en «Y los que en pie estuvieron / y eminentes, rompieron / la fuerza de los golfos insolentes, / y fueron objeción, *yertos* y fríos, / de los atrevimientos de los ríos [...]» (111:210-14, también con *amplificatio* sinonímica)⁸.

Las voces coloquiales se sitúan en el polo opuesto de los cultismos. Su falta de adecuación al *decorum* lingüístico exigido por un determinado estilo o tema no debe pasar desapercibida en la lectura de un poema, mereciendo una nota que refleje tal desavenencia estilística. Éste es el caso de los adjetivos *borracho* (25:5), *comilón* (25:14), *magro* (12:3), *asquerosa* (13:13), *raídos* (14:10), *chicas* (94:8, 'pequeñas') y *descompuesta* (90:7) en la poesía moral quevediana (Tobar 1995, 1996). El uso mayoritario de estas voces y de otras de sus respectivas familias léxicas en la poesía satírico-burlesca de este autor⁹ confirma su carácter vulgar o familiar.

2. ADJETIVOS TRÓPICOS

La interpretación de determinados adjetivos que constituyen un tropo o una figura, bien por sí solos bien en unión a su sustantivo, debe figurar en cualquier anotación rigurosa. En «Este en dineros ásperos cortado / orbe *pequeño*, al mundo le compite / los blasones de ser mundo abreviado» (95:9-11), el «orbe *pequeño*» que es el oro alude «a la costumbre con que suelen los Emperadores de Alemania traer un globo de

⁷ Herrera aplicó también este cultismo adjetival al sustantivo «edad» (Herrero Ingelmo 1994-1995).

⁸ Cfr. con similares usos quevedianos: «Sea que, descansando, la corriente / torcida y libre de espumoso río, / labró artífice duro, *yerto* y frío, / este puro milagro transparente» (B1 158:1-4) y «por un peñasco y otro, frío y *yerto*, / las almas, en olvido sepultadas, / en vano procuraban, sin aliento, / dar a sus lenguas voz y movimiento» (B1 192:309-312).

⁹ Vid. Fernández Mosquera y Azaustre Galiana (1993).

oro en la mano, para significar que son señores de el mundo. Onufrio Pauvino, *de comitiis Imperatoriis*, dice que Carlo Magno fue el primero que traxo estas insignias, y después las usaron todos sus sucesores. Paulo Jovio, en la coronación de Carlos Quinto»¹⁰. En «La amarillez del oro está en la paja / con más salud; y, pobres, nos previene, / desde la choza *alegre*, la mortaja» (35:12-14) el adjetivo *alegre* traslada metonímicamente el estado de ánimo del habitante de la choza a la choza misma de paja, *contrafactum* en vida para el cuerpo de la mortaja fúnebre¹¹. El adjetivo metafórico presente en «son tus virtudes *pálidas* mentiras» (37:11) merece una nota que aclare su significado, ‘invisibles a los ojos de los demás por el recato hipócrita del disimulo’, hallándose la explicación de su palidez en la vida «a oscuras» que lleva el hipócrita («Si el sol, por tu recato diligente, / no ve ¡oh Licas! horribles tus locuras, / es argumento de vivir a oscuras / pero no de que vives inocente» (37:1-4). En «[...] de horrores *manchadas* / vidas tantas están *esclarecidas*, / que leerás más escándalos que vidas» (111:361-63), la anástrofe inicial del adjetivo puede oscurecer la correcta interpretación del pasaje: ‘(en la historia) tantos hombres manchados con la sangre de sus crímenes están ennoblecidos, que leerás más escándalos que vidas’; verificándose esta afirmación en los versos «Sacrilegios pequeños se castigan, / *los grandes en los triunfos se coronan*, / y tienen por blasón que se los digan» (5:9-11, la cursiva es nuestra). En «Más quiero depender del sol y el día / y de la agua, aunque tarde, si la llamo, / que de *l’áulica infiel* astrología» (102:12-14), los adjetivos *áulica* e *infiel* resultan decisivos para la correcta interpretación de la metáfora sustantiva (astrología: ‘estudio y observación del carácter, humor y estado de ánimo de los poderosos señores de la corte’). Depender antes de los «astros» y «estrellas» de la corte que de Dios (creador del sol, el agua y la vida) es calificado por Quevedo, naturalmente, de «infiel» (‘que no practica la fe católica verdadera’)¹².

3. ADJETIVOS CLÁSICOS VS. ADJETIVOS NOVEDOSOS.

Los adjetivos de la poesía áurea de carácter culto son herencia de una lengua, cultura y tradición (clásica, patrística, bíblica, petrarquista...) determinadas. La *imitatio* en el ámbito de la *elocutio* impone un determinado léxico (*dictio*) consagrado por *auctoritates* como Ovidio, Juvenal, Horacio, los Padres de la Iglesia, Marino o Petrarca. La lengua poética de un autor de los siglos XVI y XVII que aspire a la consideración de erudito no debe estar exenta de cualidades como la *venustas* o la *latinitas*.

¹⁰ En la nota de Pedro Díaz de Rivas al verso gongorino «en los mundos que abrebía tanta diestra» (v. 47), en la canción *De la toma de Larache*. Vid. Joiner Gates (1961, p. 89).

¹¹ La puntuación de esos versos es la ofrecida por Blecua. Cfr. con: «Dichoso tú que, alegre en tu cabaña, / mozo y viejo, espiraste la aura pura. / Y te sirven de cuna y sepultura / de paja el techo, el suelo de espadaña» (21, pp. 1-4). Asimismo es posible interpretar *alegre* como ‘que ocasiona alegría’.

¹² Cfr. con: «Recojo en fruto lo que aquí derramo, / y derramaba allá lo que cogía: / *quien se fía de Dios sirve a buen amo*» (102, pp. 9-11); la cursiva es nuestra.

El desconocimiento de la fuente concreta de un poema no permite afirmar originalidad en su *inventio*, pero tampoco en su *elocutio* (López-Grigera, 1982). El propio poeta Jáuregui erró al censurar a Góngora -«Vm. calça i viste a su alvedrío»- la supuesta extravagancia de la frase adjetival con que el cordobés describe el Ave Fénix en las *Soledades*, «Matutinos de el Sol rayos vestida» (I, v. 949). La réplica de Pedro Díaz de Rivas evidencia el carácter clásico de la expresión:

Ríe el Antídoto este vestido, diciendo que el Poeta viste y calça a su alvedrío; no entendiendo una bellísima comparación. Porque dize que el ave Phénix está vestida de los rayos matutinos de el Sol o de la Aurora, la qual (según veemos, y pintan los Poetas) participa de el colororado, rosado y purpúreo, y assí le atribuyen estos epíthetos: *pallida, crocea, lutea, rosea, aurea, rubens, rutilans, purpurea*. Pues estos mismos colores también atribuyen los Autores al Phénix. Plinio, li. 10, c. 2 (Joiner Gates 1960, p. 110n)

En el caso de Quevedo, González de Salas anota así, por ejemplo, la metáfora «veneno sarrano» (31:1) referida a la púrpura:

Con gran sabor de los poetas antiguos llamó ansí a la púrpura, por haberse llamado la ciudad Tyro, de donde era la mejor, también *Sar*. Ennio la nombró *Sarra*. En diversos lugares usó de este apellido nuestro poeta. Baste advertirlo aquí

El modelo de anotación de Díaz de Rivas o de González de Salas para los adjetivos -«apellidos» de los sustantivos- es, aunque de manera incompleta, el aquí defendido. El contraste con la fuente recreada o con epítetos, *polyanteas* u *officinae* de los siglos XVI y XVII resulta imprescindible en cualquier anotación léxica rigurosa. Concretamente, la consulta a las diferentes versiones y ediciones de los *Epitheta Ioannis Ravisii Textoris Nivernensis*¹³ permite considerar clásicos adjetivos que, no pudiendo ser remitidos a una fuente concreta, acompañan a un determinado sustantivo.

He aquí, a continuación, algunos adjetivos de la poesía moral quevediana documentados ya en el texto imitado ya en la tradición clásica, patrística o bíblica (en este caso, en unión al mismo sustantivo): «¡*dura* generación, *duro* linaje!» (111:48-9), a partir de Ovidio, *Met.* 1,407-8, 414-5 «*Quae tamen ex illis aliquo pars umida suco / et terrena fuit, uersa est in corporis usum; / [...]* Inde genus durum sumus experiensque

¹³ El volumen concreto por el que se cita es el *Epitheta Ioannis Ravisii Textoris Nivernensis: Epithetarius quam antehac absolutissimum* [...] (Lugduni, Sumpt. Ioannis-Amati Candy, MDCXXXVIII), [BUS 9228]. También han sido objeto de consulta: la edición de 1524 (Lutetiae Parisiorum, Petrus Vidoeus, 1524) [BUS 21706], el *Novus synonymorum, epithetorum, et phrasium poeticarum thesaurus*, Venetiis: Ex Typographia Procodima, MDCXCIII [BUS R.S.E. 3307] y el *Ion. Ravisii Textoris. Epithetorum opus perfectissimum*, Basileae: Sumptibus Ludovici Regis, MDCXXVI [BUS 13100].

laborum / et documenta damus, qua simus origine nati»; tierra *animada* (91:8), metáfora bíblica del hombre a partir de *Gén.* 1,24 «Dixit [...] Producat terra animam viventem», *Gén.* 2,7 «Formauit igitur Dominus Deus hominem de limo terrae» o *Gén.* 2,19 «Formatis igitur [...] cunctis animantibus terrae»¹⁴; pino *peregrino* (S. 3:3), siendo que la peregrinación del pino, futura nave, del monte al agua («Diste crédito a un pino / a quien del ocio rudo avara mano / trajo del monte al agua *peregrino*» (S. 3:1-3)) se encuentra en Ovidio, *Met.* 1,94-96 «Nondum caesa suis, peregrinum ut uiseret orbem, / montibus in liquidas pinus descenderat undas, / nullaque mortales praeter sua litora norant»; [oro] *fijo* (88:9, metáfora de las estrellas), figurando el mismo adjetivo para el sustantivo estrellas en Ovidio, *Met.* 2,204-5 «hac sine lege ruunt altoque sub aethere fixis / incursant stellis rapiuntque per auia currum»; «el *callado* nadar del pez de plata» (111:24, con hipálage) y «los nadadores *mudos*, los tritones» (S. 5:64) traducen los adjetivos *tacitus* y *mutus*, clásicos de *piscis*, utilizados, por ejemplo, por Ovidio (*Met.* 4,49-50 «Naïs an ut cantu nimiumque potentibus herbis / uerterit in tacitos iuuenalia corpora pisces») y por Horacio (*carm.* 4,3,19-20 «o mutis quoque piscibus / donatura cynni, si libeat, sonum»); «el que por siete bocas *derramado*» (S. 4:43, ‘el Nilo’, v. 37) expresa analíticamente el significado del adjetivo sintético latino *septemfluus*, usado por Ovidio¹⁵ en *Met.* 1,422-24 «Sic, ubi deseruit madidos septemfluus agros / Nilus et antiquo sua flumina reddidit alueo / aetherioque recens exarsit sidere limus»; el uso metafórico del adjetivo *verde* (‘juvenil’) en «y si mi loca esperanza, siempre *verde*, / que sobre el pensamiento voló ufana, / de puro vieja aquí su color pierde» (S. 18:59-61) ya se recoge en los *Epitheta*, al figurar *viridis* entre los adjetivos de *puella*, «Dulcis humus viridi nimium dilecta puellae» (en un texto no especificado de Baptista Pius); «*corvo* reluzga el diente del arado» (66:3, con metáfora sustantiva del tipo A de B) emplea el mismo adjetivo que Ovidio en *Met.* 3,10-11 «‘Bos tibi’ Phoebus ait ‘solis occurret in aruis, / nullum passa iugum curvique immunis aratri»; «golfo (*encanecido* / de huesos, no de espumas)» (53:6) recrea figuradamente el *albos* virgiliano de *Aen.* 5,862-66 «Currit iter tutum non setius aequare classis / promissisque patris Neptuni interrita fertur. / Iamque adeo scopulos Sirenum advecta subitat, / difficilis quondam multorumque ossibus albos / (tum rauca adsiduo longe sale saxa sonabant)»¹⁶.

¹⁴ Vid. Dutripon (1976, s.v. *terra*).

¹⁵ «La frecuentación de los textos ovidianos se iniciaba muy tempranamente, en la lectura de fragmentos escogidos que ofrecían las antologías con las que se aprendía latín en los colegios de Jesuitas, como la *Sylvae illustrium autorum, qui ad usum collegiorum societatis Iesu, selecti sunt* [...]» Schwartz (1993, p. 313n). Quevedo, no lo olvidemos, «fue enviado al colegio que la Compañía de Jesús tenía en la corte» López Poza (1995, p.75).

¹⁶ Vid. otros ejemplos en: «alma *indignada*» (44:2), a partir de Virgilio, *Eneida* 11,831 «Vitaque cum gemitu fugit indignata sub umbras»; «*corvas* almas» (111:1), a partir de Persio, *Sat.* 2,61 «O curvae in terris animae»; «verdades / *mordaces*» (70:1-2), a partir de Persio, *Sat.* 1,107-108 «sed quid opus teneras mordaci radere vero / aurículas?»; «dineros *ásperos*» (95:9, 112:71), a partir de Persio, *Sat.* 3,69-70 «quid asper / Vtile nummus habet»; «*Próvida* Campania» (1:1), a partir de Juvenal 10,283-85 «Prouida Pompeio dederat Campania febres optandas, sed multae urbes et publica uota uicerunt»; «azufre *sacro*» (13:1), a partir de Persio, *Sat.* 2,25 «sulpure [...] sacro»; la enfermedad *antigua* (111:239), mancha *primera* (111:244), furor

A veces, un adjetivo no documentado con un determinado sustantivo en las fuentes y manuales consultados aparece, sin embargo, unido a ese sustantivo en poemas de distintos autores. El desconocimiento actual de la fuente directa de esa unión léxica (sustantivo + adjetivo) no impide reconocer el carácter presumiblemente clásico de tal adjetivación. Eso es lo que ocurre con el adjetivo *risueña* aplicado a aurora, presente en Quevedo («*risueña* enfermedad son las auroras», 84:12, con hipálage) y en Juan Téllez Girón, II Duque de Osuna («Cuando sale *risueño* / el rostro helado de la rubia Aurora», en el sexteto-lira «Viene con paso ciego», composición núm. 215 de las *Flores de poetas ilustres de España* de 1605¹⁷).

El carácter novedoso de los adjetivos en la poesía áurea culta sólo puede afirmarse tras el cotejo correspondiente con el texto objeto de imitación. Su originalidad puede deberse bien a su adición, supresión o sustitución por otro(s) adjetivo(s), bien a su capacidad de recreación con respecto al pasaje clásico.

Algunos adjetivos añadidos por Quevedo a la fuente utilizada son: *culpada*, en «paz *culpada*» (72:3), a partir de Juvenal 8,105-07 «Inde Dolabella atque dehinc Antonius, inde / sacrilegus Verres referebant nauibus altis / occulta spolia et plures de pace triumphos»; *celoso*, en «símbolo *celoso* a los mortales, / que a Jove fue disfraz y fue vestido» (112:137-8, perifrasis del toro), a partir de Ovidio, *Met.* 2,847-75 «sceptri grauitate relicta / ille pater rectorque deum, [...] induitur faciem tauri mixtusque iuuenis / mugit et in teneris formosus obambulat herbis [...]»; *acicalado*, en «Tú ya ¡oh ministro! afirma tu cuidado / en no injuriar al mísero y al fuerte; / cuando les quites oro y plata, advierte / que les dejas el hierro *acicalado*» (8:1-4), a partir de Juvenal 8,121-24 «Curandum in primis ne magna iniuria fiat / fortibus et miseris. Tollas licet omne quod usquam est / auri atque argenti, scutum gladiumque relinquant, / et iaculum et galeam»; *breve* y *luciente*, en «porque en tus dedos, *breve* coyuntura, / con todo un patrimonio esté *luciente*» (22:3-4), a partir de Plinio, *Natvralis Historiae* 2, 63 «Quot manus atteruntur ut unus niteat articulus»; *grande*, *indignada*, (no) *satisfecha*, (no) *llorada* (recreación estos dos últimos adjetivos del latino *inulta*, ‘no vengada’), en «la *grande* alma de Craso, que, *indignada*, / fue en tu desprecio triunfo a gente fiera, / y ni está

envejecido (111:247), en referencia a la envidia, a partir de Pedro Crisólogo, *Sermo* 4,237 «Inuidia malum uetustum, prima labes, antiquum uirus [...]»; «Dichoso tú que, alegre en tu cabaña, / *mozo* y *viejo*, espiraste la aura pura» (21:1-2), a partir de Claudiano, *carmina minora* XX «Felix, qui propriis aevum transegit in arvis, / ipsa domus puerum quem videt, ipsa senem»; «no sabe pueblo *ayuno* temer muerte» (8:7), a partir de Lucano, *Farsalia* III,58 «nescit plebes ieiuna timere»; «*delgadas* sombras» (111:313, ‘los tiranos en el infierno’), a partir de Virgilio, *Eneida* 6,401 «exsanguis [...] umbras» y de Ovidio, *Met.* 4,443 «exsanguis sine corpore et ossibus umbrae». Cfr. fuentes en Rey (1995), Moreno Castillo (1994) y Schwartz (1994).

¹⁷ Vid. Villar Amador (1994, p. 272). En los *Epitheta* de Ravisio Textor el adjetivo *laetus* sólo se registra en la voz *splendor* («Quam laeto splendore micat, quam grata venustas», en un texto indeterminado de Mantuanus), no en los sustantivos *aurora*, *sol*, *iubar*, *phoebus* ni *Titan*. Por otra parte, el carácter alegre del sol que reluce en un cielo despejado figura en Ovidio, *Met.* 5,569-71 «nam, modo quae poterat Diti quoque maesta uideri, / *laeta* deae frons est, ut sol, qui tectus aquis / nubibus ante fuit, uictis et nubibus exit» (la cursiva es nuestra).

satisfecta ni llorada» (S. 4:138-140), a partir de Lucano, *Farsalia* I,10-12 «cumque superba foret Babylon spolianda tropaeis / Ausoniis umbraque erraret Crassus inulta / bella geri placuit nullos habitura triumphos?».

Quevedo suprime un adjetivo del modelo clásico en, por ejemplo, «Tierra que oro posea, / sin más razón, vuestra enemiga sea» (S. 12:72-73), a partir de Petronio, *Satiricón* 119, 5-6 «Si qua foret tellus, quae *fuluum* mitteret aurum, / hostis erat», y sustituye por otro, *acuñados*, el adjetivo presente en *Satiricón* 137, 9, v. 16 «*Clausum* posidet arca Iovem», objeto de recreación en el pasaje del *Sermón estoico* «y, debajo de llave, / pretendes, *acuñados*, / cerrar los dioses y guardar los hados» (111:132-34).

En algunas ocasiones el texto moderno manifiesta a través de adjetivos lo que en el texto clásico se expresaba a través de cláusulas o de otras clases de palabras. La caracterización quevediana de la envidia como «*hambrienta* y con los ojos *desvelados*» (111:238), al inicio de un pasaje que recrea el *Sermón* 4 de Pedro Crisólogo (111:237-70), probablemente retoma la presentación ovidiana de aquella en *Met.* 2,760-782, donde la Envidia come carne de víbora («uidet intus edentem / uipereas carnes, uitiorum alimenta suorum», vv. 768-9) y «no goza del sueño, despierta siempre por desvelados afanes» («nec fruitur somno uigilantibus excita curis», v. 779). Incluso la palidez que se le atribuye en el *Sermón estoico* («invidia, sin color y sin consuelo», 111:243) se registra también en el mismo pasaje ovidiano («Pallor in ore sedet», v. 775). Los adjetivos que aluden al episodio de la historia romana en que los gansos alertaron a la guardia del asalto galo, «del ansar de oro las *parleras* / alas y los *proféticos* graznidos» (S. 4:127-8), son novedosos con respecto al texto ovidiano que alude al mismo suceso: «totas sine labe columbas / nec seruaturis uigili Capitolia uoce / cederet anseribus» (*Met.* 2,537-9). Los adverbios *multum* y *plus*, presentes en el pasaje senequiano recreado («Intueris illas potentium domos, illa tumultuosa rixa salutantium limina? Multum habent contumeliarum, ut intres, plus, cum intraveris», *Epístolas a Lucilio* LXXXIV, 12), se convierten en los adjetivos *grandes* y *mayores* en manos de Quevedo: «Para entrar en palacio las afrentas / ¡oh Licino! son *grandes*, y *mayores* / las que dentro conservan los favores; / y las dichas, mentidas y violentas» (42:1-4). La alusión a los cuernos de Acteón, convertido en ciervo por Diana, se manifiesta en el adjetivo utilizado por Quevedo («El pelo de Acteón, *endurecido* / en su frente, te advierte tu pecado. / Oye, porque no brames, su bramido¹⁸», 40:12-14), recreando de manera original la *dictio* de *Met.* 3,138-252, concretamente, «alienaque cornua fronti / addita» (vv. 139-40). Asimismo, en un soneto amoroso (Bl. 464) los adjetivos quevedianos referidos a una víbora («Esta víbora *ardiente*, que, *enlazada*, / peligros anudó de nuestra vida, / *lúbrica* muerte en círculos *torcida*, / arco que se vibró flecha *animada*», vv. 1-4) parecen recrear determinados pasajes de *Met.* 3,28-98, donde Cadmo se enfrenta a una «serpiente de Marte» previamente descrita: «Ille uolubilibus squamosos nexibus orbes / torquet et inmensos saltu sinuatur in arcus» (vv. 41-42), «Ipse modo inmensum spiris facientibus orbem / cingitur, interdum longa trabe rector adstat» (vv. 77-78).

¹⁸ La puntuación, en este caso, es la ofrecida por Blecuá.

4. LA RENOVACIÓN DE LA *DICTIO* CLÁSICA.

Los adjetivos de la poesía áurea de carácter culto responden mayoritariamente al principio retórico de *imitatio*. Su renovación viene dada antes por el uso concreto que se haga de ellos, diferente del registrado en los clásicos, que por incorporaciones léxicas novedosas, carentes del deseado sabor a *venustas*. Por ello, los adjetivos que experimenten usos novedosos con respecto a la tradición merecen, a nuestro juicio, ser anotados.

El procedimiento utilizado por Quevedo para renovar la *dictio* en su poesía moral consiste en llevar a cabo desplazamientos de adjetivos o sustituciones -*immutaciones*- de sustantivos en combinaciones léxicas clásicas de sustantivo + adjetivo. Ese recurso, característico de su estilo, sólo había sido señalado hasta ahora en su producción satírico-burlesca, en casos como «dotor colmenero» (por «oso colmenero»), «doncellas penadas» (por «tazas penadas») o «sastres silvestres y monteses» (por «gatos silvestres y monteses») (Alarcos García 1955 y Llano Gago 1984). En la poesía de Quevedo una determinada combinación léxica de sustantivo + adjetivo, fijada en la lengua bien por el peso de la tradición literaria (ámbito de la poesía culta, como la moral), bien por un uso reiterado semejante al de las frases hechas (ámbito de la poesía satírico-burlesca), ve sustituido uno de sus elementos por otro distinto del esperado.

El término mayoritariamente desplazado y sustituido en la poesía moral quevediana es el sustantivo objeto de una *immutatio* trópica, cuya correcta interpretación viene dada a menudo por el adjetivo que lo acompaña. He aquí algunos ejemplos: en «y por sendas extrañas, / servicial a tu vida, / líquida medicina a tus entrañas, / con sucesiva diligencia el viento / la parte más oculta y escondida / visite nuevo alivio al calor lento» (S. 11:49-54) *líquida medicina* es metáfora del viento, al que originalmente corresponde el adjetivo (*líquida aura* es el sintagma registrado en los *Epitheta*); en «Devanan sol y luna, noche y día, / del mundo la *robusta* vida; y lloras / las advertencias que la edad te envía» (84:9-11, en perífrasis de la juventud), el adjetivo *robusta* corresponde a *iuventus* en los *Epitheta*, no a *vita*, *aetas* o *aeuum*; en «esta pobreza *ilustre* acreditada» (3:3, metáfora del oro) el adjetivo *ilustre* figura entre los aplicados a *aurum*, no a *pauperies* ni *egestas* en los *Epitheta*; en «¿Por eso Jove te dará algún día / la barba *tonta* y las *dormidas* cejas / para que las repele tu osadía?» (13:9-11) los adjetivos *delira* y *somniculosa*, correspondientes a *senectus* y no a *supercilium* ni *barba* en los *Epitheta*, se aplican a las metonimias sustantivas de la supuesta vejez que Dios concedería al sacrilego que no es «bidental evitado» (13:6).

En menor medida el elemento desplazado es el adjetivo: en «No siempre el ponto en sus orillas roto / ejercita los *roncos* marineros» (29:5-6), el adjetivo *raucisonus* figura vinculado a *pontus* en los *Epitheta*, no a *nauta* ni *remex* (donde aparece, sin embargo, *canorus*); en «Si son nuestros cosarios nuestros puertos, / si usurpa primavera *belicosa* / al hibierno estación facinorosa, / con cielo armado y con escollos yertos» (19:14), el adjetivo *armata* corresponde a *hyems* y no a *ver* en los *Epitheta*; en «¿Abreviarán por ti los españoles / el *precioso* naufragio de su gente? (52:7-8), el adjetivo *preciosum*, ligado a *aurum* en los *Epitheta*, se aplica al naufragio de naves cargadas con el oro americano.

La relación significativa que se establece entre los términos que comparten un mismo adjetivo no es arbitraria ni banal. Normalmente existe algún tipo de analogía o comparación previa entre los sustantivos implicados, dando lugar a redes lingüísticas que interrelacionan connotativamente conceptos, en principio, alejados entre sí¹⁹. Éste es el caso de los sustantivos muerte, miedo y oro en la poesía moral quevediana.

En el particular ideario moral de Quevedo la posesión de oro y riquezas conlleva la «muerte» ética de su dueño, siempre temeroso del asalto de ladrones. Esa primera conexión establecida a nivel conceptual entre oro, muerte y miedo se manifiesta lingüísticamente a través de sus adjetivos: la *pálida* ceniza (31:10, metáfora del oro), *pálida* sed hidrópica del oro (61:14), el oro, *pálido* tirano (80:3), *Pálida* ley que todo lo permite (95:12, 'ley venal, regida por el oro'), en *pálido* color (111:131, en nota: «en el oro»), de joyas y oro / *ciñen medroso* cerco a los cabellos (111:321, 'diademas y coronas de oro'), *descolorida* paz (95:7, en alusión al oro), tu voz y tus acentos [de la campana de Velilla] / oyen *descoloridos* los tiranos (67:13, 'miedosos').

Los adjetivos *pallida* y *pallens* se aplican a *mors* en los *Epitheta*, no a *aurum* (al que sí se refieren adjetivos que destacan su color brillante y dorado: *flauum*, *fuluum*, *coruscans*, *fulgens*, *micans*, *clarum*, *rutilum*, *fulgurans*, *radians*, *nitens*, *rutilans*), ni a *timor*, *metus* o *formido* (a los que corresponden los adjetivos *albus*, *niger* y *nigra* respectivamente). El color por excelencia de la muerte en la poesía quevediana es el negro, en claro uso metafórico: *negro* cerco que rodea a mis ojos (44:10), *negro* mar con altas ondas (46:8), la última hora, *negra* y fría (62:3), *negra* sepultura (S. 7:32), [muerte] *negra* (S. 11:65). La palidez cadavérica de la muerte se corresponde mejor con el color amarillo que con el negro. La preferencia quevediana por el segundo probablemente viene determinada por el logro estilístico de la *immutatio* adjetiva y las connotaciones trágicas ahí implicadas. Sin embargo, la vinculación entre la muerte y el color amarillo no desaparece por esta circunstancia, sigue estando implícita por el peso de la tradición literaria²⁰.

¹⁹ Interrelación ya señalada por Alarcos García (1955, p.23) en el caso de la producción satírico-burlesca de Quevedo: «La frase parodiada puede ser [...] la esperable en la formulación ordinaria de lo pensado, pero en la mayoría de los casos ha sido sugerida por una comparación -expresa o tácita- entre el objeto de que se trata y otra cosa que poco o nada de común tiene con ella. Un rostro feo y cubierto de afeites, o un libro misceláneo, compuesto de los ingredientes más heterogéneos, le recuerdan a Quevedo la diversidad de elementos que entran en la composición del plato llamado *olla podrida*, y, en consecuencia, utiliza esta locución para designar chistosamente tal libro y tal cara. «Mujer -dice (P. 58b)- con cara podrida, como olla, donde hay, con hocico de puerco y carne de vaca, de todo en la escarapela de facciones». Y, refiriéndose a Pérez de Montalbán y su *Para todos*, escribe (P. 720b): «ha hecho un libro podrido, como olla, y atestándole de cuantas legumbres, bazofias, cachivaches, tronchos y chucherías ha hallado por las plazas y tiendas de aceite y vinagre, tabernas y despensas».

²⁰ «[...] es cierto que el simbolismo del color amarillo se coligó usualmente con significados negativos. En las letras clásicas se encuentran ejemplos abundantes de este carácter en los poetas satíricos, Horacio y Marcial sobre todos, en cuyos versos la amarillez se une al hambre, a la avaricia, al miedo y a la muerte, rasgos que, según se dijo, se dan en Quevedo. En la *Biblia*, en cambio, ese coloreamiento apenas si aparece.

En la literatura castellana, desde la Edad Media hasta época contemporánea, la significación negativa del amarillo pesará enormemente sobre la vertiente antónima. El *Diccionario de Autoridades* declaraba: "Es color infeliz por ser el de la muerte u de la larga y peligrosa enfermedad", Balcells (1981, p. 326).

Asimismo, el miedo, que hace palidecer el color de la cara, se suele “pintar” de amarillo²¹.

La correspondencia establecida entre el color pálido de la muerte y del miedo con el amarillo explica el trasvase del adjetivo *pallida* al oro, también amarillo. Esa coincidencia real en el color de la muerte, el miedo y el oro es aprovechada estilística y semánticamente por Quevedo, logrando tropos sorprendentes en la *elocutio* y estableciendo conexiones significativas entre esos sustantivos desde el punto de vista temático (oro = muerte ética de su dueño = miedo constante al robo).

CONCLUSIONES

Una anotación rigurosa de los adjetivos de la poesía áurea culta es una importante fuente de información acerca de:

- 1) el grado de latinización de la lengua poética de un autor
- 2) la tradición literaria en que aquél se enmarca
- 3) las fuentes directas o indirectas (epitetarios, polyanteas) de su *elocutio*, más concretamente, de su *dictio*
- 4) la capacidad de un autor para recrear novedosamente el *corpus* léxico heredado
- 5) las técnicas estilísticas utilizadas para ello.

Concretamente, en el caso quevediano analizado²² los adjetivos evidencian una notable presencia de latinismos semánticos en la lengua poética de don Francisco, lo ponen en relación directa con la tradición clásica latina (Ovidio, Persio, Juvenal, Lucano, Claudiano...), y manifiestan el recurso a la *immutatio* del sustantivo o al desplazamiento del adjetivo por parte de Quevedo para recrear originalmente la *dictio* clásica.

²¹ «Unir el color amarillo al miedo es comparanza de cuño antiquísimo. Diógenes afamó el símil, según atestigua una muy difundida recopilación de apotegmas compuesta en el siglo XVI: «Un físico preguntó a Diógenes porque causa el oro era amarillo. El respondió, porque tiene muchos assechadores, y de temor se para amarillo». El tópico fue moneda corriente en el Siglo de Oro» Balcells (1981, p. 327).

²² Sujeto a los principios generales de anotación expuestos por Arellano (1995, pp.159-160).

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCOS GARCÍA, EMILIO (1955): «Quevedo y la parodia idiomática», *Archivum*, V, 1, pp. 3-37.
- ARELLANO, IGNACIO (1995): «Quevedo: lectura e interpretación. (Hacia la anotación de la poesía quevediana)», en Santiago Fernández Mosquera (coordinador), *Estudios sobre Quevedo. Quevedo desde Santiago entre dos aniversarios*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, pp. 133-160.
- BALCELLS, JOSÉ MARÍA (1981): *Quevedo en «La cuna y la sepultura»*, Madrid, SGEL.
- DUTRIPON, F. P. (1976): *Vulgatae editionis Bibliorum Sacrorum Concordantiae*, Hildesheim - Nueva York, Georg Olms Verlag, 8ª ed.
- FERNÁNDEZ MOSQUERA, SANTIAGO Y ANTONIO AZAUSTRE GALIANA (1993): *Índices de la poesía de Quevedo*, Barcelona, PPU - Universidad de Santiago de Compostela.
- HERRERO INGELMO, JOSÉ LUIS (1994-95): «Cultismos renacentistas (cultismos léxicos y semánticos en la poesía del siglo XVI)», *BRAE*, LXXIV, cuadernos: CCLXI (pp. 13-192), CCLXII (pp. 237-402), CCLXIII (pp. 523-610), y t. LXXV, cuadernos: CCLXIV (pp. 173-223), CCLXV (pp. 293-393).
- JOINER GATES, EUNICE (1960): *Documentos gongorinos. Discursos apologéticos (de Pedro Díaz de Rivas). Antídoto (de Juan de Jáuregui)*, México, el Colegio de México.
- JOINER GATES, EUNICE (1961): «Anotaciones a la canción De la toma de Larache por Pedro Díaz de Rivas», *RFE*, XLIV, pp. 63-94.
- LÓPEZ-GRIGERA, LUISA (1982): «Lengua y retórica en la prosa de Quevedo», en Víctor García de la Concha ed., *Academia Literaria Renacentista II. Homenaje a Quevedo*, Salamanca, Universidad, pp. 405-416.
- LÓPEZ POZA, SAGRARIO (1995): «La cultura de Quevedo: cala y cata», en Santiago Fernández Mosquera (coordinador), *Estudios sobre Quevedo. Quevedo desde Santiago entre dos aniversarios*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, pp. 69-104.
- LLANO GAGO, MARÍA TERESA (1984): *La obra de Quevedo. Algunos recursos humorísticos*, Salamanca, Universidad.
- MORENO CASTILLO, ENRIQUE (1994): «Algunas fuentes latinas de la poesía de Quevedo», *BHS*, LXXI, pp. 473-484.
- REY, ALFONSO (1995): *Quevedo y la poesía moral española*, Madrid, Castalia.
- SCHWARTZ, LÍA (1993): «La transmisión renacentista de la poesía grecolatina y dos sonetos de Quevedo (*Parnaso, Erato, XXXVIII y XXXIX*)», *Edad de Oro*, XII, pp. 303-320.
- SCHWARTZ, LÍA (1994): «Figuras del Orco y el infierno interior en Quevedo», en Francis Cerdan (editor), *Hommage à Robert Jammes*, Anejos de *Criticón*, 1, III, Toulouse, PUM, pp. 1079-1088.

- TOBAR, MARÍA JOSÉ (1995): *El adjetivo en la poesía moral de Quevedo*, Universidad de Santiago de Compostela (tesis de licenciatura inédita).
- TOBAR, MARÍA JOSÉ (1996): «El adjetivo en la poesía moral de fray Luis de León y de Quevedo», *Actas del Congreso Internacional sobre Humanismo y Renacimiento*, León, Universidad de León (en prensa).
- VILLAR AMADOR, PABLO (1994): *Estudio de «Las Flores de poetas ilustres de España» de Pedro Espinosa*, Granada, Universidad de Granada.